

LA CELEBRACIÓN EN MÉXICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA Y LA GEOGRAFÍA CULTURAL

CELEBRATING IN MEXICO: AN APPROACH FROM HISTORICAL GEOGRAPHY AND CULTURAL GEOGRAPHY

Gustavo Gerardo Garza Merodio
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: La celebración es una temática que ha sido poco abordada por la geografía, siendo que en la actualidad esta disciplina cuenta con los elementos teóricos y metodológicos para examinar temas sobre identidad y los espacios que la crean y recrean, así como la utilización de eventos y festivales con fines de control político y económico. En México la celebración prácticamente no ha sido estudiada por la geografía.

Palabras clave: celebración, geografía histórica, geografía cultural, México

Abstract: Celebrations is an issue hardly studied by geography, although nowadays this discipline counts with theory and methodology that enables it to analyze identity and the spaces that create and recreate it, and to study events and festivals as tools of economic and political control. Mexican geography practically has no studies about celebrations.

Key words: celebration, historical geography, cultural geography, Mexico

Recibido: 06/03/2014

Evaluado: 20/03/2014

Introducción:

Geografía y celebración

Las cuestiones relacionadas al amplio abanico de posibilidades en la celebración, desde la más sencilla festividad de compadrazgos o patronazgos hasta la parafernalia del Estado o los medios masivos de comunicación han sido poco estudiadas por la geografía a escala mundial. En el caso de México es aún más acentuada la falta de aproximación a estas temáticas, siendo que la antropología, la etnología, la sociología o la historiografía mexicanas e internacionales han dado buena cuenta en la investigación y difusión de las celebraciones desde la ciencia social. La geografía contemporánea revestida de una visión cultural o lingüística y en el centro del debate en la consideración del espacio como tema fundamental de la ciencia social, tiene los elementos teóricos para poder integrar la celebración al entendimiento de dinámicas, prioridades y tendencias socioeconómicas, políticas y culturales en el paisaje y el territorio.

El análisis de la cultura por parte de la geografía se encuentra bien fundamentado desde fines del siglo XX, gracias a aportes como los de Paul Claval,¹ quién ya sustentaba por aquel entonces, que los geógrafos comenzaban a abandonar sus temores respecto a abordar los imaginarios y lo simbólico, tan alejados hasta entonces de las nociones sobre paisaje y territorio. En sus palabras, este geógrafo francés nos recuerda: "...el ser humano no habita sólo un mundo constituido por el agua, las rocas, aire y fierro, ya que el medio ambiente social se encuentra constituido también por las representaciones, las palabras, los discursos, las imágenes, los símbolos y los rituales que dan vida y sentido a los sitios y las comunidades".

Para Pamela Shurmer-Smith² la geografía cultural es un campo de estudio que se enfoca en las formas en que espacio, lugar y medio se configuran y dialogan por medio

¹ Paul Claval, "Les pointsclefs de la géographie culturelle", *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, vol. 73, N° 1 (Paris, 1996), pp. 6-7.

² Pamela Shurmer-Smithe, *Introduction* en Pamela Shurmer-Smith (ed.), *Doing Cultural Geography*. Londres: SAGE Publications, 2002, p. 3.

de significados. Interrelación, que de acuerdo a esta misma autora implica el reconocimiento de cómo los hechos y fenómenos geográficos son representados, manipulados y asignados de acuerdo con la ideología y como estos son utilizados cuando la gente enuncia y expresa sus relaciones e ideas e incluso, su propia identidad. Percepciones y representaciones imbricadas por aspectos prácticos de lo cotidiano que se manifiestan en el lenguaje, la plástica, la música o la danza, e ideados, durante siglos o quizás sólo décadas desde el universo de lo común y lo local.

Aunque la celebración se plasma en la escala local a través de actores (que la dirigen y sustentan en lo económico y político) y de participantes, es indispensable reconocer el grado de sujeción de los primeros a los intereses de los centros de poder cultural, político y económico, y como las adecuaciones de la celebración dictadas desde las altas esferas de acuerdo con modas y etapas en el Sistema Mundo, pueden ser detonante de confrontaciones entre las comunidades y las autoridades. Conflictos en el que los celebrantes vislumbran el apego a sus rituales y liturgias pasadas, como símbolo de la continuidad de su cohesión social. Asimismo, quienes dirigen en lo local las festividades, legitiman a través de estas, sus rangos y prerrogativas dentro de la comunidad. En todo esto, elementos del relieve, sitios o edificaciones ganan o pierden prioridad en el territorio de acuerdo a las injerencias de los diversos actores políticos y económicos.

Los antropólogos hace tiempo que identificaron a la 'fiesta' mexicana como renovación colectiva y forma de cohesión, tal y como nos recuerda Mary Kay Vaughan,³ ya sea esta celebración religiosa o celebración del México liberal y posrevolucionario. Esta misma autora nos recuerda en las páginas antes citadas, que las celebraciones cívicas en México dejaron de ser el ritual de círculos reducidos y se convirtieron en celebraciones incluyentes entre 1910 y 1940; ceremonias que no sólo diseminaron principios ideológicos, sino aseguraron la legitimización del inmenso aparato corporativo del régimen. La posibilidad de estudiar la relación entre la celebración y el espacio se puede sustentar en propuestas como la de Katharyne

³ Mary Kay Vaughan, *The construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946* en William Beezeley, Cheryl English Martin y William French, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance* (eds.). Wilmington: Scholarly Resources, 1994, pp. 214-216.

Mitchell,⁴ para esta autora, los geógrafos tienen la posibilidad de indagar las formas precisas en que la memoria se incrusta en el paisaje a través de los hábitos y movimientos cotidianos que se asocian específicamente a ciertas edificaciones, rutas, monumentos o escenas.

Experiencias en el paisaje o el territorio, fuertemente permeadas por mecanismos de control social, políticas urbanas y la identidad impuesta por el Estado-nación y formas hegemónicas de pensamiento. Vehículos primordiales en los dictados del control sociopolítico y económico son los símbolos políticos o religiosos, los cuales además de preceptos intangibles impuestos desde las alturas ideológicas y económicas, son espacios concretos para conducir los rituales en los que el individuo se integra a lo colectivo al unir sus emociones a la idiosincrasia del orden establecido. Desde la perspectiva de la elite, en el ritual, el sujeto acepta la moral y jerarquía social reinantes en su comunidad.⁵ Asegurándose así tanto sujeción ideológica como continuidad en las prácticas sociales y territoriales: la elección o abandono de sitios o edificaciones es parte importante del entramado que construye y deconstruye prioridades en el territorio y alteraciones en el paisaje.

La desacralización y abandono de espacios de culto precolombinos en Iberoamérica y el subsecuente uso político de los espacios asignados para el culto y la celebración son temas en los que la geografía histórica y la geografía cultural tienen un reto por afrontar, con la ventaja de que sus propuestas contemporáneas a escala mundial cuentan con las herramientas teóricas que ayudan a ponderar el peso de los procesos espaciales en una duración prolongada con las características contemporáneas en sociedad y territorio. Rachel Corr,⁶ de nuevo desde la antropología, explica la relación contemporánea sobre sitios sagrados y paisaje en el Ecuador multicultural de principios del siglo XXI, dando detalle de cómo no sólo se vive como patrimonio cultural, sino

⁴Katharyne Mitchell, "Monuments, Memorials, and the Politics of Memory", *UrbanGeography*, vol. 24, N°5 (Columbia, 2003), p. 455.

⁵William Beezeley, Cheryl English Martin y William French, *Introduction: Constructing Consent, Inciting Conflicts* William Beezeley, Cheryl English Martin y William French, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance* (editores), Wilmington: ScholarlyResources, 1994, p. xv.

⁶Rachel Corr, "Knowledge, and the politics of Identity in Andean Festivities", *Ethnology*, vol. 42, N° 1 (Pittsburgh, 2003), pp. 39-40

como experiencia vivencial a través de la alteración en las formas de elección de quienes sustentarán las festividades.

Una vez que se han reconocido las limitantes y posibilidades que caracterizan el quehacer contemporáneo de la geografía con respecto a la celebración, se propone en la segunda parte de este trabajo, el abordar líneas de investigación ya utilizadas desde la geografía histórica y la geografía cultural en México y que pueden brindar pautas para el estudio de la celebración desde la evolución del paisaje y el territorio. Aproximaciones que se enriquecen con la consideración a grandes rasgos de lo que ha sido la celebración en México desde el inicio del dominio español. Con la idea de sustentar estas lecturas desde la geografía, se hace en el tercer apartado, una breve síntesis sobre las características espaciales de la celebración en el México contemporáneo.

1. La celebración desde la geografía histórica y la geografía cultural en México

Tal y como se ha comentado, es mínimo lo que en México se ha realizado desde la geografía con respecto a la celebración, esto no es de extrañar si se toma en cuenta que la geografía mexicana leyó tardíamente a los practicantes de la escuela de los *Annales*, quienes a su vez hasta la década de 1970 y en el marco de la renovación de los estudios sobre cultura popular e historia de las mentalidades abordaron la celebración al dar prioridad, no sólo a la estructura y la larga duración, sino a la microhistoria al pasar por debajo de las instituciones para interpretar las identidades de diversas épocas desde posiciones compartidas con la antropología.⁷ Entre estos aportes, cabe destacar la obra de Emmanuel Le Roy Ladurie, el carnaval de Romans,⁸ confrontación ocurrida hacia 1580 en el marco de las guerras religiosas entre católicos y hugonotes en el suroeste francés.

Respecto a la geografía histórica en concreto se puede aducir que su utilización se fundamenta no sólo en su posibilidad de estudiar cuestiones tangibles e intangibles,

⁷ Nelson Fernandes, *Escolas de Samba: Sujeitos Celebrantes e Objetos Celebrados*. Río de Janeiro: ArquivoGeral da Cidade do Rio de Janeiro, 2001, p. 3.

⁸ Emmanuel Le Roy Ladurie, *El carnaval de Romans*. México: Editorial Mora, 1979.

heredadas en el espacio y el territorio, sino también con la presencia física e ineludible de diversas temporalidades que se manifiestan en nuestro cotidiano. En su caso, la geografía mexicana ha logrado ampliar y sustentar sus propuestas teóricas en las últimas décadas, gracias a una mayor profundización en el trabajo historiográfico. Proceso en el que no sólo ha incluido a la escuela de los *Annales*, sino también ha revisado más propuestas tanto del ámbito francés, como del anglosajón e iberoamericano. Esta construcción teórica propone visiones de larga duración en la evolución del paisaje y de las prioridades en el territorio por medio del estudio del concepto de *altepetl*, unidad territorial primordial del México central y meridional hacia el tiempo de la conquista española y en la que no comenzaron a fijar su atención antropólogos e historiadores de México y el mundo sino hasta la década de 1980.

El análisis del *altepetl* desde la geografía mexicana ha permitido comprender mejor su estructura y características territoriales, así como, su viabilidad para entender las transformaciones del paisaje en una duración prolongada⁹ e incluso en una perspectiva temporal similar cuestiones relacionadas a vulnerabilidad y riesgo.¹⁰ La celebración en México desde la geografía, tiene en la vertiente proveniente de los estudios del *altepetl* y su conversión en la mayoría de los casos en *pueblos de indios* una posibilidad de análisis que radica tanto en las formas de celebración, como en los espacios para conducir esta. El abandono de los sitios prehispánicos a sitios más llanos por lo general, en el México central y meridional y la transformación de la idea de lo urbano y del paisaje, así como, la imposición del cristianismo transformaron las ideas sobre el territorio, sus prioridades, así como, los sitios donde conmemorar la renovación y perdurabilidad de la comunidad.

El traslado de los asentamientos, desligó a las comunidades de sus sitios de celebración tradicionales, lo que, junto con la vigilancia de los religiosos españoles, y la

⁹Federico Fernández Christlieb, Gustavo Garza Merodio, Gabriela Wiener Castillo y Lorenzo Vázquez Selem, *El altepetl de Metztlán y su señorío colonial temprano* en Federico Fernández y Ángel García (coords.), *Territorialidad y Paisaje en el Altepetl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 479-530.

¹⁰Victor Oliva Aguilar, Gustavo Garza Merodio e Irasema Alcántara Ayala, "Configuration and temporal dimension of vulnerability: mestizo spaces and disasters in the Sierra Norte de Puebla", *Investigaciones Geográficas*, N°75 (México, 2011), pp. 61-74.

localización de las celebraciones (escapa a la finalidad de este trabajo la transformación de deidades y formas de los rituales que han sido ampliamente estudiadas por la historiografía y antropología, particularmente mexicana y norteamericana) de acuerdo con los cánones europeos dio un nuevo carácter a la celebración en el centro y sur de México. La cual desde entonces en el medio rural ha vivido dos ámbitos; la celebración en la iglesia y sus alrededores, con presencia de elementos indígenas en danzas y vestimenta, pero conducida en espacios generados de acuerdo con la *traza y policia* del siglo XVI, y la celebración conducida en los montes, los manantiales, los lagos, los ríos o los desfiladeros en donde utilizando elementos cristianos, cruces o imágenes, se da gracias por los mantenimientos recibidos a través de los mencionados elementos del relieve y se pide por los que se necesitarán una vez pasada la temporada húmeda.

Las celebraciones en el ámbito establecido por la *traza y policia* del siglo XVI, han sido todo, menos estáticas, la historiografía mexicana e internacional ha dado buena cuenta de las formas de celebración y como estas han reflejado la evolución étnica y demográfica de ciudades y pueblos. La celebración en la etapa colonial temprana fue un mecanismo didáctico que cautivó, entretuvo y adoctrinó a los indígenas desde el Estado y la Iglesia con la finalidad de combatir posibles disidencias y de reafirmar la legitimidad institucional.¹¹ Este tipo de celebración perduró hasta las reformas borbónicas, mostrándose por lo general, como un medio eficaz de control, pero llegando en ocasiones a ser un detonador del descontento popular, siendo la oportunidad de romper con el rigor y de infringir las normas, tal y como acota Pilar Gonzalbo.¹²

Para el análisis de la celebración en una duración prolongada en México, es indispensable poner atención a las alteraciones socioeconómicas, culturales y políticas de las reformas borbónicas, las cuales desecharon la fiesta colectiva, didáctica y humanista en sus principios, por ceremonias oficiales, más alejadas de las masas, llegando a prohibir incluso en la capital mexicana, la celebración del carnaval. Tanto

¹¹Linda Curcio Nagy, *Giants and Gypsies: Corpus Christi in Colonial Mexico City* en William Beezeley, Cheryl English Martin y William French, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance* (eds.). Wilmington: ScholarlyResources, 1994, p. 2.

¹² Pilar Gonzalbo Aizpuru, "Las fiestas novohispanas: Espectáculo y Ejemplo", *Estudios Mexicanos*, vol. 9, N° 1 (Berkeley, 1993),p. 22.

para la geografía histórica, como para la geografía cultural es indispensable en términos de la celebración, el análisis tanto de las determinantes sico-sociológicas generadas en el siglo XVI, como las adecuaciones del siglo XVIII, ya que las ideas sobre lo colectivo, lo racional y la autoridad difundidas durante la Ilustración permean los pensamientos que generaron y justificaron los discursos de los nacientes Estados-nación del siglo XIX. La presencia de lo indígena y de las castas en las ceremonias oficiales quedó desde la etapa borbónica como mera referencia folklórica. En ello, jugó un papel importante las mermas que en lo económico y lo político, sufrieron las cofradías de barrios y pueblos.

Retomando la celebración en el México profundo, concepto magistralmente explicado hace décadas por el antropólogo Guillermo Bonfil,¹³ se tienen pueblos indígenas y campesinos en los que han pervivido formas de celebración barrocas y colectivas, que celebran la pervivencia de la comunidad y su reconocimiento y posicionamiento en el mundo a través del paisaje, el cual se entiende como memoria colectiva. Uno de los rasgos más interesantes de estos rituales, es su conexión con los rituales de posesión y delimitación del territorio, ocurridos en México en la época prehispánica, y que hoy en día sirven para reafirmar los derechos de usufructo de las tierras, así como los límites de las comunidades. Ceremoniales, en los que la denominación de los sitios, parajes y formas del relieve ocupa un lugar primordial. Para Christopher Tilley,¹⁴ el dar nombre a los lugares es de gran significado, ya que esta acción hace que lo físico se convierta en una experiencia social e histórica, aduciendo este mismo autor que el otorgar nombres crea, en buena medida, al paisaje.

En esta breve síntesis sobre la celebración desde una perspectiva territorial y de larga duración se ha asistido hasta aquí a figuras y representaciones colectivas ligadas a cuestiones religiosas, entre las que destacan las vinculadas a la pervivencia y renovación de las comunidades. En el antiguo régimen las celebraciones seculares se limitaban a acontecimientos de las casas reales, eran regímenes creados por la 'gracia de Dios', en los que pesaba más la lealtad al monarca que cualquier tipo de identidad étnica o

¹³Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo: Una civilización negada*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

¹⁴Christopher Tilley, *A phenomenology of Landscape*. Oxford: Berg Publishers, 1994, pp. 18-19.

nacional.¹⁵ El surgimiento del Estado-nación decimonónico requirió de discursos, música, plástica y eventos colectivos que coadyuvaran a justificar su existencia y a difundir sus valores. Así, en una revisión de la evolución de la celebración en Iberoamérica y en particular en México, debe tomarse en cuenta que son dos las vertientes que la sustentan, una mítico-religiosa y otra mítico-estatal. La implementación de este último tipo de celebraciones se condujo a través de argumentos centralistas, puritanos y liberales que en realidad siguieron el guion introducido durante la Ilustración en la limitación de ciertas expresiones populares y colectivas. Las celebraciones tradicionales escogidas fueron revestidas de modernidad y nacionalismo, mientras que las consideradas arcaicas pervivieron aisladas y sin apoyo extracomunitario, para ser estudiadas y expuestas por la academia o los movimientos culturales y políticos a partir de la primer gran guerra y en el caso de México, la guerra civil de 1910 a 1921.

Pero si la geografía en México, ha permanecido en lo general ajena al análisis de la celebración, también han sido mínimos los aportes tocantes al estudio de las artes, las cuales de ser abordadas desde la geografía podrían dar buena cuenta de los espacios creados y recreados por la sociedad mexicana. Entre las artes, resulta de particular interés, el análisis de la música, cuyos alcances como vehículo de cohesión social y territorial están en mucho por develarse. Para Susan Smith,¹⁶ la música contiene profundas huellas concernientes a la construcción social de las diferencias y las identidades. En este sentido, cabe destacar la relevancia que la música tuvo en el proceso de consolidación de los Estados-nación durante el siglo XIX y la implementación de las formas laicas de celebración. Proceso en el que participaron tanto la música popular, como la música culta: en el caso de la primera en México, buena parte de los ritmos abandonaron sus regiones tradicionales y comenzaron a ser parte de la naciente identidad nacional (en ello influyó el relajamiento del férreo control social colonial, el tímido crecimiento demográfico y la ocupación de áreas poco

¹⁵Gustavo Garza Merodio, "Climatología Histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos XVII al XIX)", *Investigaciones Geográficas*, N° 63 (México, 2007), pp. 77-92.

¹⁶Susan Smith, "Beyondgeography's visible worlds: a cultural politics of music", *Progress in Human Geography*, vol. 21, N° 4 (ThousandOaks, 1997), p. 519.

pobladas hasta entonces), en el caso de la segunda, la creación de himnos y marchas resultaron en excelentes vehículos de adoctrinamiento.

Para terminar con los argumentos a favor del estudio de la celebración desde la geografía histórica y la geografía cultural, se piensa indispensable el ahondar sobre dos cuestiones: el concepto de paisaje y las formas en que la geografía debe abordar el pasado. En cuanto a paisaje existen gran variedad de definiciones, desde el ámbito físico-biológico hasta el cultural, pasando por el urbano-arquitectónico. Para los fines de este trabajo, se propone destacar el carácter integrador que el concepto de paisaje tiene desde las escuelas geográficas (pueden ser estructuralistas, ambientalistas, culturales o históricas, pero de una forma u otra, todas han logrado con éxito o resultados limitados en ocasiones, demostrar las posibilidades de integración que brindan los estudios de paisaje). Una propuesta interesante y afín al análisis de la celebración desde la geografía a través del paisaje es la que propone Marisa Lazzari,¹⁷ para ella, el paisaje se percibe como el último recurso para lograr la revitalización de la sociedad a través de una combinación de materiales y elementos que catalizan y expresan deseos. Asimismo, agrega esta autora que convencionalmente, los discursos hegemónicos suelen anclarse en el paisaje con la idea de lograr legitimidad.

En cuanto al estudio del pasado se debe de tomar en cuenta que se trata de una gente empírico que se analiza por medio de discursos, praxis social y cultura material, y el cual se encuentra en permanente acoso desde el pensamiento hegemónico al ser fácilmente manipulable para integrarlo a discursos legitimadores. Se retoma a Lazzari,¹⁸ para incluir su idea de lo que el pasado debe ser: "Prefiero ver al pasado como un colectivo en evolución, diverso y duradero de seres, huellas y lugares que tienen sus propios motivos y que se manifiesta por medio de difíciles alianzas con vidas presentes y arqueológicas".

2. Los espacios contemporáneos de la celebración en México

¹⁷Marisa Lazzari, "Tangible interventions: the lived landscapes of contemporary archaeology", *Journal of Material Culture*, vol. 16, Nº 2 (Londres, 2011), p. 174.

¹⁸Marisa Lazzari, op. cit, p. 185.

El presente apartado se concibió con la idea de dar indicios en la práctica de lo que puede ser el estudio de la celebración en México desde la geografía. En primera instancia, se reconoce, como ya se ha observado, que la celebración se manifiesta primordialmente en dos ámbitos: primero, sobre la fiesta tradicional, colectiva, antisistémica (en cuanto que es parte de formas colectivas de tenencia de la tierra o se desarrolla en comunidades que enfrentan al capital en su rapacería de recursos naturales) y, segundo, la celebración propuesta por el Estado o los medios masivos de comunicación, ajena a la comunidad, con miras a denigrar la vida comunitaria y enaltecer al individualismo.

Aquí cabe hacer hincapié en que los estudios tocantes a la evolución del paisaje y al análisis de las prioridades en el territorio aportan elementos que ayudan a esclarecer el origen pervivencia, distorsión o adecuación de las celebraciones. Ejercicio en el que se hace necesario, poner especial atención al análisis escalar de la celebración y si actúa a favor de las estructuras comunitarias, o a favor del capital o del Estado, así como, sus alcances y capacidad organizativa como mecanismo de resistencia.

En este orden de ideas, se propone resumir los espacios de la celebración en México, comenzando por los que se consideran mayormente antisistémicos y/o tradicionales, para terminar con las celebraciones, generadas y diseñadas desde las hegemonías económicas y políticas. Así se tiene que en las comunidades del México profundo los sitios sagrados aún conservan su relevancia en el paisaje, existiendo un uso político del conocimiento sobre las prácticas asociadas a los sitios sagrados, las cuales han tenido un lugar primordial en el discurso del rescate cultural. En cuanto al rescate cultural de ceremonias, danzas y liturgias se debe tomar en cuenta, que incluso los que podemos catalogar de originales pueden haber sufrido distorsiones y por supuesto se debe ser más cuidadoso ante indicios de reconstrucciones contemporáneas.

El uso de lugares sagrados prehispánico-cristianos no sólo significan patrimonio cultural, sino son a su vez, experiencias contemporáneas que al igual que hace quinientos años buscan perpetuar y renovar la existencia de la comunidad. La experiencia zapatista en Chiapas y todas aquellas realizadas en las comunidades que se rigen por 'usos y costumbres' en otros estados del sur mexicano, reafirman el carácter antisistémico que la celebración puede tener. Considero importante señalar que cientos

de municipios del sur de México se rigen por un sistema que se reconoce fundamentalmente como de "usos y costumbres". Experiencia que se encuentra particularmente difundida en cientos de municipios del estado de Oaxaca desde fines del siglo XX. Hablo de expresiones colectivas que a través de la música, la danza, el teatro y festivales han logrado su difusión, en ocasiones con apoyos gubernamental, sin que se pueda decir que esto es extendido y eficaz. Habiendo ocurrido los mejores logros en el apoyo al arte y la cultura indígena y campesina desde el Estado, antes de la consolidación de los regímenes neoliberales, cuando se contaba con una burocracia más sensible y menos rapaz y alienada. Los otros espacios de la celebración son los eventos pagados y difundidos por el Estado o los medios masivos de comunicación, que han penetrado y condicionado festividades que se presumen populares (en su mayoría fiestas patronales), pero que son desarrolladas de acuerdo a estilos y formas de celebración comerciales, llegando a ocurrir esto, incluso en escalas cercanas a la familiar.

En el reconocimiento de los espacios contemporáneos de la celebración en México se hace necesario repasar con mayor atención acontecimientos político-militares, socioeconómicos y culturales de los siglos XVIII y XIX. En cuanto al primero de estos siglos, tuvo lugar en términos plásticos la transición de lo barroco a lo neoclásico, representación material del pensamiento racionalista que se iba imponiendo. Sin embargo, la plástica y liturgia de las celebraciones, como ya se ha dicho, todavía se encuentran fuertemente influenciadas por concepciones barrocas, en particular en las poblaciones y barrios más tradicionalistas, así como, en el medio rural. Al parecer, las concepciones racionalistas, puritanas y clasistas de la Ilustración novohispana no se incorporaron plenamente a las formas más tradicionales de la celebración.

La vida política del México independiente echo mano de las celebraciones para poder introducir el concepto de Estado-nación en mentalidades en las que primaban la familia, la religión y la región. En cuanto a los espacios de la celebración, es primordial el reconocimiento de una escala regional en referentes, tanto biofísicos, como socioeconómicos y culturales. El México, que en términos político-militares se emancipó en 1821, era un conjunto de regiones prácticamente aisladas, con limitados flujos comerciales que con excepción del centro-occidente y algunas comarcas del norte seguía siendo primordialmente indígena. Conjunto de regiones que aportaron de forma

muy diferenciada elementos a la construcción de la identidad nacional. Por ello me refiero a los discursos que se fueron enriqueciendo conforme se desarrolló la escena político-militar del siglo XIX y que se inmortalizaron una vez que el partido liberal logró derrotar definitivamente al partido conservador: los conflictos con la Iglesia, las guerras de Texas y con los Estados Unidos, el triunfo liberal de la década de 1850 y la Intervención Francesa contribuyeron a la consolidación de la identidad nacional y se convirtieron en épica que comenzó a ser celebrada a lo largo y ancho del país durante la dictadura de Porfirio Díaz. Identidad en la que los estados del centro-occidente, poblados por criollos y mestizos y propietarios medios y pequeños, jugaron un papel preponderante: el mundo de la comunidad indígena del resto del centro y del sur no influyeron en la construcción de la identidad nacional oficialmente promovida y aceptada en las urbes y clases de mayores recursos de lo que se conoce en México como el porfiriato.

Identidad nacional que recibió en el discurso un redescubrimiento de lo indígena y lo colectivo tras la etapa armada de 1911 a 1921, pero que la realidad urbana, industrial y el corporativismo del régimen posrevolucionario sólo utilizó como figura decorativa durante décadas. Por su parte, el reparto agrario y la actividad política de los agraristas y los maestros rurales, la institucionalización de la educación y las ciencias, los aportes en las artes, la llegada de intelectuales europeos, en particular el exilio español, fueron elementos de una atmósfera que rescató tradiciones desdeñadas por los discursos borbónicos, conservadores y liberales que habían antecedido a la Revolución Mexicana. Avances intelectuales que no permearon al grueso de la población y que tuvieron poca cabida en las nuevas familias de "clase media" beneficiadas por la movilidad social del 'milagro mexicano' ocurrido entre las décadas de 1940 y 1970.

La sociedad mexicana en sus diversos estratos sigue siendo a principios del siglo XXI muy conservadora, los espacios de celebración religiosa son siempre respetados e incluso las adecuaciones a la constitución de 1992 han incrementado la presencia pública de las iglesias, en particular de la católica. Sobre la religiosidad en México cabe destacar a su vez, el crecimiento exponencial de las denominaciones evangélicas a lo largo de las últimas décadas, marcadamente en el sureste del país: segregación de comunidades que en ocasiones ha llevado a la expulsión de familias enteras que se

negaron a cooperar para las fiestas y el mantenimiento de iglesias o capillas. Es importante destacar que el conservadurismo de la población sirve al sistema político, tanto para fines electorales en lo inmediato, como para fines ideológicos en una perspectiva más prolongada, muestra de ello, es la adecuación de lo político al modelo económico "globalizante": proceso en el que ha jugado un papel relevante el impulso a formas de celebración marcadamente sesgadas por el mercado.

Las tendencias culturales y políticas habidas a lo largo de los últimos cien años han sido primordialmente conservadoras e individualistas. Esto a pesar de existir y haber existido impulsos tanto las formas colectivas tradicionales del medio rural, como propuestas desde el medio urbano que retomaron o recompusieron formas de celebración contestarías que son parte de la resignación, alteraciones en las formas de celebración, desdén o confrontación que los mexicanos han vivido ante la autoridad desde la llegada de los españoles.

Conclusiones:

La geografía mexicana y la celebración a futuro

A manera de conclusión o de reflexión final, y ante lo expuesto, cabe redundar en las posibilidades que manifiesta el estudio de la celebración desde la geografía en México. Los argumentos a favor hablan de la profunda relación que existe entre el paisaje y el territorio con formas de celebración y como en esta se pueden encontrar elementos precisos que reconstruyen los cambios en el paisaje y la evolución en las prioridades territoriales. Como elemento de análisis en la construcción del espacio, la celebración se distingue, como moratoria de lo cotidiano, como catarsis idealizada de lo que espacio y sociedad deberían ser de no existir las apabullantes jerarquías que asfixian y controlan al individuo fuera de los rituales. Ya en un estadio, en una calle cerrada por los vecinos o bajo el misticismo de las peregrinaciones, es en la celebración el único mecanismo que da lugar a la percepción de un espacio, libre de ataduras políticas, económicas o de convenciones sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, la geografía en México debe fijar su atención en la naturaleza, alcance (local, regional o nacional), grado de comercialización o de

manipulación ideológica de la celebración. En ello, puede echar mano de un área de análisis próxima a la celebración, en la que la geografía mexicana ya ha brindado aportes, el patrimonio cultural, temática que se ha aproximado más a la geografía en el mundo, conforme se impulsa la preservación de espacios urbanos en su conjunto y se complementa el trabajo en torno a las edificaciones consideradas patrimonio.¹⁹ Los festivales artísticos, el concepto de la ciudad como teatro, el rompimiento de las barreras convencionales entre la urbe, sus actores y las edificaciones emblemáticas, son posibilidades didácticas o de comercialización que deben ser estudiadas desde la geografía como espacios de excepción: que pueden ser de catarsis y liberación social o pueden reafirmar el control ideológico sobre las masas. Asimismo, a través de la celebración se pueden definir los usos que del patrimonio se hagan.

Por último, no se puede dejar de mencionar la relevancia que en el juego escalar de la celebración tienen los festivales, ya que son la ocasión para que actores ajenos a la urbe (patrocinadores o mecenas) demuestren su peso al determinar que formas son aceptables para legitimar y dar continuidad a lo que la cultura debe ser para los diversos colectivos. Siendo en la demostración de estas preeminencias socioeconómicas sobre la celebración donde la geografía y la sociología tienen mucho que decir. En ello, la cultura se entiende como agente de cambio, no sólo un reflejo de vida material sino una fuerza activa, que manipula imágenes no sólo para convertirlas en un bien vendible, sino también para ser sustento del turismo o el mercado inmobiliario.²⁰

¹⁹Gustavo Garza Merodio, "Los antiguos espacios urbanos a través de una propuesta contemporánea desde la geografía", en Inés Ortiz y Luz María Tamayo (coords.), *El paisaje en los centros históricos. Un legado cultural y perspectivas para su conservación en México y España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 41-52.

²⁰Stanley Waterman, "Carnivals for élites? The cultural politics of arts festivals", *Progress in Human Geography*, vol. 22, N° 1, (Thousand Oaks, 1998), pp. 55.